

á esperar seguro con ella en la mano al Celestial Esposo? ¿Quién está tan ceñido á sus preceptos, y tiene la antorcha del buen exemplo que debe á los Seglares tan resplandeciente, que vele esperando sin miedo á su Señor?

21 ¿Quién no se asustára, si oyera esta noche de improviso la voz que le llamaba á dar razon de sus costumbres? No yo, Señores y Padres amantísimos, que me estremecería de susto, y gritaría por tiempo para aparejarme, en que sin duda, me acompañarian muchos de vosotros: pues quando no tuvieramos que responder por tantas culpas como nuestra conciencia misma nos acusa, y quando solo hubieramos de dar cuenta de mas de trescientas y sesenta comuniones santísimas, que recibimos los Sacerdotes cada un año: de tantas horas como ocupamos, ó debemos ocupar en oracion mental, de las horas canónicas que rezamos cada dia, acaso de costumbre: de tantos ejercicios espirituales, hechos casi sin piedad alguna: tantos sacramentos ya recibidos, y ya administrados: tantas luces, tantas gracias mal correspondidas: ¿Quién se persuadiría que no necesitaba de tiempo para prepararse?

22 ¡Ah, que si un Angel nos traxera la prórroga siquiera de ocho dias, al oír la voz que nos llamaba á cuentas, nos templára el susto con la feliz nueva! y ¡ah cómo los gastaríamos entonces apartados de todas las cosas de este mundo, y aun metidos, si fuese posible en una gruta, llorando los pecados, examinando la conciencia para confesarlos, y meditando noche y dia la verdad eterna, sin tratar en ellos de otra cosa que de aquel gran negocio de la cuenta! Pues ahora, Venerables Padres, ahora que Dios nos concede esta misericordia, recibámosla con agradecimiento, y hagamos una resolucion firme de gastar el tiempo de estos ejercicios en tratar á solas con su Magestad el único negocio de nuestra salvacion, dando de mano para ello

ello á todas las cosas temporales, al cuidado de la hacienda, las correspondencias, las visitas, las conversaciones, y á todo quanto pueda perturbar nuestro reposo, estando todos estos dias á los pies de Christo, oyendo sus dulcísimas palabras con María, que harto tiempo hay para trabajar despues con Marta.

23 Vamos pues solos á la soledad, que allí, como á San Pablo (1), se nos dirá lo que conviene hacer, para que confrontemos en todo nuestra vida con el modelo del Eclesiástico perfecto, que procuraré delinearos estos dias. Huyamos lejos del bullicio como el Rey David, haciendo nuestra mansion en los lugares solitarios, como aquella ave misteriosa que anuncia la lluvia con su triste canto. Fabriquémonos con Job soledades en nuestro corazón, que allí retirados del comercio humano, nos enseñará su doctrina el Celestial Maestro. Allí, en el cenáculo de nuestros aposentos, cerrados por dentro quanto sea posible, nos baxará á visitar, nos mostrará sus manos llagadas y amoroso pecho como á sus Apóstoles, para que bebamos del torrente de la sabiduría, hasta que salgamos embriagados de amor como la Esposa. Allí últimamente, nos llenará de los dones de su santo espíritu, quien sin ruido ni estruendo de palabras, nos enseñará toda verdad.

24 No dudó que nuestro enemigo procurará sembrarte de espinas el camino, acometiéndote con tentaciones de tedio y amarguras en la soledad; pero tú calla, ora, oye, y estate constante en tu retiro, que tarde ó temprano no dexará su Magestad de visitarte. Por ventura quando menos pienses, te dirá al espíritu el Angel de tu guarda como á Magdalena: "el Maestro ha llegado ya, y te llama (2)" y te hallarás de repente á los pies de Jesuchristo, regándolos con unas

(1) Act. Apost. cap. 9. v. 7.

(2) Evang. Joann. cap. 11. v. 28.

lágrimas de compuncion mas dulces sin comparacion, que todas las dulcedumbres de la tierra; ó acaso no querrá venir hasta la quarta vigilia de la noche, como á sus Apóstoles: hasta lo último, digo, de tus ejercicios, despues que hayas estado remando en todos ellos con fidelidad, y entonces tranquilizará el mar de tu conciencia, y como á otro Pablo te formará en un instante vaso de eleccion. ¿Qué sabemos lo que querrá hacer, ni lo que á nosotros nos conviene? Lo que nos toca es presentarle el corazon dispuesto á no decir no á quantas resoluciones santas nos inspiráre la gracia en estos ejercicios, diciendo con el Rey Profeta: "dispuesto está Señor mi corazon, dispuesto está (1)."

25 Si nos inspiráre mas retiro de las criaturas para en adelante, mas mortificacion de la carne y los sentidos, dispuesto está mi corazon. Si mas solicitud en el cuidado pastoral de las almas encomendadas á nuestra custodia, en iastruir los párvulos en el catecismo, y los grandes en las máximas de perfeccion, dispuesto está mi corazon. Si menos solicitud en el cuidado de cosas temporales, si mas aplicacion á los ejercicios espirituales, á la oracion mental, á la leccion de libros de doctrina sana, é instrucciones pías, dispuesto está mi corazon. Si una total mudanza de la vida antigua en la nueva, que empezáre la gracia en nosotros estos ejercicios, dispuesto está mi corazon; y si para ello es necesario retirarnos en adelante de tal amistad, apartar de nosotros tales criaturas, desasirnos de tales intereses, moderar el luxo, socorrer al pobre, madrugar, trasnochar, estudiar y desvelarse, dispuesto está Señor mi corazon.

26 ¿Qué digo dispuesto está mi corazon? Empecemos á ponerlo por obra ahora, ahora mismo, desde este primer dia, y en este mismo instante, practican-

(1) Psalm. 50. v. 8.

do quanto pudieremos desde hoy, dando principio por la preparacion á una confesion general, hecha con toda madurez, con un hombre docto, que no nos hable al oido palabras lisongeras, sino máximas sólidas de aquella perfeccion que corresponde á nuestro estado; y para que despues tengamos á mano los propósitos y resoluciones que hubieremos sacado, y podamos refrescar con ellas la memoria, ó acalorar la voluntad, y presentar á Dios de nuevo con Santa Cecilia los frutos de la semilla espiritual que habrá sembrado en nosotros la gracia en estos ejercicios, anotémoslos cada dia por escrito como hacian San Agustin, San Bernardo, el Doctor Seráfico y otros muchos Santos; pues toda nuestra ocupacion en estos dias ha de ser solo meditar, leer, exâminar la conciencia, y apuntar todos nuestros sentimientos y resoluciones que vayamos sacando cada dia, despues de seguir fielmente la distribucion de las dos horas que ocuparemos por mañana y tarde, á que ninguno debe faltar sin grave causa.

27 Este es, Venerables Padres, el modo en que hemos de presentar el corazon á Dios, para que á su placer le hable en estos dias de retiro; y en quanto á tener ó no tener consuelo, abandonémonos en su querer enteramente, diciendo con resignacion: Hágase vuestra voluntad: y si él nos diere lágrimas de compuncion, ó afectos dulces y tiernos en la voluntad, recibámoslos con humildad, conociendo quiere confortar así nuestra flaqueza, y démonos por obligados á trabajar constantemente en perfeccionar la obra de nuestra reforma que ha empezado en nosotros su divino espíritu. Si no nos hiciese estos regalos, antes nos conduxere por las tierras áridas y solas, que es el camino de los fuertes, reconozcamos que no merecemos otra cosa. Contentémonos con que nos sufra en su presencia, y con que perdone nuestras muchas culpas, ofreciéndonos como siervos fieles á tra-

bajar sin interes para alcanzar la perfeccion de nuestro estado: que como decia Santa Teresa de Jesus, nunca falta absolutamente agua de consolacion en este viage.

28 Finalmente, carísimos Hermanos y Padres amantísimos, ruégoos no recibais en vano la gracia en este santo tiempo, sino que atendais á conservar la y aumentarla con una fiel guarda del silencio. Ruégoos otra vez por la Sangre preciosa de Jesus, que no se vean estos dias de retiro dispersas por esas calles las piedras vivas del Santuario con desdoro vuestro, y menoscavo de mi santo ministerio, por andar vosotros negociando, conversando y tratando con los hijos de este siglo vano, sino que huyendo de Babilonia enteramente, atendais á vosotros mismos en la soledad, para aumentar de continuo en vuestro corazon la gracia, y crecer en ella hasta la plenitud de la medida que Christo Señor nuestro quiere de vosotros. Atended para ello con ferviente instancia á la oracion, y á oír la divina palabra, aunque sea pronunciada por boca de un ministro indigno, é inferior á vosotros en virtud y letras, que aquel Señor cuya voz escuchais en mis palabras, os enseñará en ellas lo incierto y oculto de la sabiduría, que revela el Eterno Padre á los humildes.

29 Y vos, Soberano Señor Crucificado, Redentor amoroso de las almas, camino de los que empiezan, verdad de los que aprovechan, y vida de los aprovechados: Maestro de toda doctrina verdadera, que otro tiempo llevabais á vuestros Apóstoles á la soledad de los montes retirados del comercio humano, para allí instruirlos en la apostólica doctrina que nos enseñaron: aquí teneis, Señor, aparejados á acompañaros tambien en santo retiro por ocho dias estos Venerables coadjutores de los que los han sucedido y ocupan su lugar ahora. Venga sobre ellos Espíritu consolador, la plenitud de vuestra gracia y dones,
pa-

para que escondidos en la vida de Jesuchristo estos ocho dias, consepultados con él, y muertos á este mundo, resuciten despues llenos de luces para alumbrar la Iglesia con sus resplandores. Enviad sobre esta Congregacion santa vuestro rocío celestial, dándome á mí virtud para eficazmente persuadir, y á ellos gracia para poderosamente obrar quanto convenga á renovar en todos el espíritu de un Eclesiástico perfecto, que creciendo de dia en dia en la divina gracia, llegue á consumarse en la gloria.

DIA PRIMERO DE LOS EXERCICIOS.

Consideracion sobre la vocacion al Clericato.

I **D**ebiendo yo estos dias meditar á fondo mis obligaciones para reformar en mí quanto convenga á transformarme en un Eclesiástico perfecto, empezaré trayendo á la memoria la vocacion al Clericato que es la puerta por donde solo se entra á la Iglesia debidamente; exâminando este punto, no con una vista ligera, superficial y transitoria, sino con el mayor cuidado y diligencia, como me previene el Angélico Maestro sobre aquellas palabras de San Pablo: *Fratres videte vocationem vestram* (1). Para esto pediré luz particular á Dios nuestro Señor, y reflexionaré por partes: lo primero, si fuí llamado de su Magestad, y vine por su llamamiento al Clericato. Lo segundo, en qué manera me certifiqué de tener yo su vocacion. Lo tercero, por qué fin (si fuí llamado) seguí la vocacion y me hice Clérigo. Lo quarto, qué remedio deberé tomar ahora, caso que á la luz de estas meditaciones encuentre (¡oh, no lo permita Dios!) que me ordené sin vocacion divina.

PUN-

(1) *Videte enim (id est diligenter considerate) vocationem vestram.* D. Thom. in Epist. 1. D. Paul. ad Corinth. cap. 1. v. 26.